

# Todavía no es tarde para actuar

por Raymond LEMAIRE

**A petición del Gobierno griego, en 1968, 1969 y 1975, la Unesco envió a Atenas misiones de expertos para examinar el estado de conservación de los monumentos de la Acrópolis.**

**El profesor Raymond Lemaire, Presidente del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS), participó en todas ellas.**

**El Sr. Lemaire, profesor de historia de la arquitectura y la restauración de monumentos y ciudades en la Universidad Católica de Lovaina y en el Centro Internacional de Conservación de Roma, preside también el Centro de Estudios para el Salvamento del Patrimonio Urbano y Arquitectónico del Colegio de Europa, situado en Brujas. En el artículo que damos a continuación, describe los peligros que amenazan ese prestigioso sitio y los problemas planteados por su salvaguardia.**

La Acópolis de Atenas está en peligro: lugar privilegiado de la civilización griega, simboliza para la cultura occidental dos cosas: una concepción de la vida y una idea del arte.

Los templos que coronan el célebre peñón fueron construidos principalmente en la época de Pericles. Los artistas más apreciados de ese tiempo, Ictinos, el arquitecto del Panteón, y Fidias, el escultor de la Atenas criselefantina y de los frisos del templo, trabajaron en esa incomparable obra maestra.

Aunque desde el siglo IV antes de nuestra era perdió gran parte de su significado religioso, la Acrópolis se había mantenido bien pese al transcurso del tiempo, y la mayoría de sus monumentos habían sido preservados de daños graves, a pesar de los terremotos que, en distintas ocasiones, conmovieron el lugar.

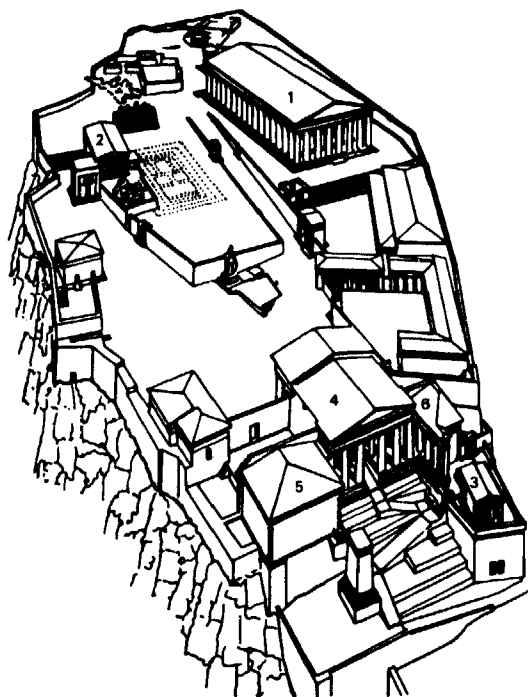
En el siglo VI, el Partenón fue transformado en iglesia dedicada a la Virgen María, y en el siglo XV en mezquita.

### El rayo y el cañón

Al mal uso que tardíamente se hizo de los monumentos de la Acrópolis y a las ventajas que el peñón, casi inexpugnable, ofrecía para la defensa de la ciudad, se deben las primeras destrucciones. En la pinacoteca, anexa a los Propileos, se instaló un polvorín: un rayo lo hizo explotar en 1654. Posteriormente fue desplazada a una de las salas del Partenón; los venecianos que tomaron Atenas en 1687 bombardearon la Acrópolis y la hicieron explotar a su vez. Muchas balas de cañón dieron contra las columnas del templo. Para garantizar mejor la defensa, los turcos habían demolido el templo de Atenas Niké, cuyos materiales emplearon posteriormente para construir un fortín.

A fines del siglo XVII la Acrópolis no era más que un campo de ruinas. Sólo se había conservado relativamente bien el Erecteo. Pero éste sufrió graves daños durante el sitio de Atenas, en 1827. Entre tanto se habían construido modestas casitas entre los restos de las obras maestras antiguas.

Un vivo interés por la arqueología clásica se manifiesta a fines del siglo XVIII. La nueva pasión que inspiraron las antigüedades griegas y romanas, desconocidas durante más de un milenio, salvaguardarían innumerables vestigios del mundo antiguo, incluida la Acrópolis, pero fue la



1. Partenón
2. Erecteión
3. Templo de Atenea Niké
4. Propileos
5. Propileos (ala norte)
6. Propileos (ala sur)

Reproducción de la Acrópolis de Atenas, aparecida en la *Guide Bleu de la Grèce* (París, 1962). Reproducción autorizada amablemente por la Editorial Hachette.

causa de un despiadado empobrecimiento de ésta: la deposición y el traslado a Londres, por lord Elgin, en 1802, de numerosas esculturas, entre las cuales una de las célebres Cariátides.

### **Primeras restauraciones**

La protección de los monumentos comenzó en 1835 con la reconstrucción del templo de Atenea Niké, cuyas piedras talladas habían sido encontradas en los muros de defensa. Durante los once años siguientes, se emprendió la consolidación de las ruinas del Partenón, y paulatinamente se intentó levantar algunas de las columnas caídas. Mientras tanto todas las construcciones antiguas fueron despojadas de su ganga medieval. Se hicieron excavaciones. Se precisó la historia del peñón.

De 1898 a 1935, bajo la dirección del célebre arquitecto griego Nicolás Balanos, los cuatro monumentos principales de la Acrópolis fueron consolidados. Se rehicieron algunas de las partes que faltaban, con mármol o cemento armado, material que por primera vez se utilizaba profusamente en la restauración de un monumento antiguo. Se creyó entonces que las más célebres ruinas de Grecia, de casi 2.500 años de antigüedad, podían de nuevo afrontar los siglos. Pero treinta años después, el problema del salvamento de la Acrópolis se plantea nuevamente de manera trágica.

Tres nuevas causas de alteración, profundamente unidas al desarrollo de la civilización contemporánea, conjugan su acción destructora. El ritmo de deterioro es infernal y, si no se hace nada a breve plazo, los daños serán irreversibles.

La primera de esas causas es la contaminación atmosférica. Muy fuerte en Atenas, ésta se sitúa en una depresión de la atmósfera hacia la cual los vientos del sud-oeste echan el humo de la inmensa zona industrial que se extiende desde la capital hasta Corinto. El humo suelta en la atmósfera anhídrido sulfuroso, que vuelve a caer con la lluvia en forma de ácido sulfúrico y destruye, en pocos años, mármoles que dos milenios y medio habían apenas rozado.

La epidermis de las piedras, la fineza de las molduras, la belleza incomparable de las esculturas, todas obras maestras, están profundamente alteradas. Pudo seguirse la evolución rápida del proceso de destrucción en las Cariátides, lo que justifica su deposición, recientemente decidida por el gobierno griego. Otras esculturas, como el célebre friso de las Panateneas, atribuido a Fidias, las *metopes* y algunos fragmentos de las esculturas del frente del Partenón, el hermosísimo friso de la Victoria Apta están igualmente amenazados, en un plazo un poco más largo. Su preservación en su lugar es muy delicada, y hasta podría decirse improbable en el estado actual de la ciencia. Constituye uno de los principales problemas del vasto programa de estudios y acción que emprenden el gobierno griego y la Unesco.

### **Un fino trabajo de "odontología"**

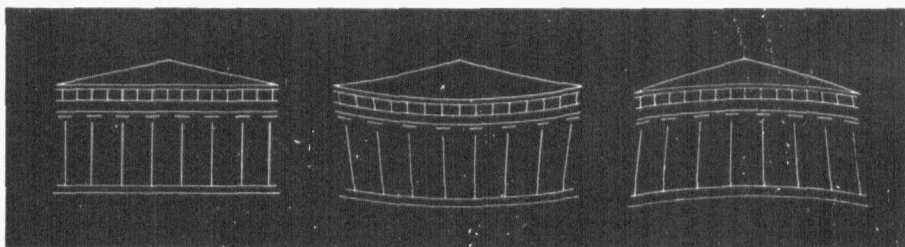
Paradójicamente, la consolidación de numerosas e importantes partes de los templos mediante soportes de hierro o vigas de hormigón armado,

realizadas durante los primeros decenios del siglo, fue causa de rápida destrucción. En esa época se conocían poco las propiedades de ese material, que desde entonces se convirtió en uno de los símbolos de la civilización contemporánea. Nadie sabía que se dilataba con el calor mucho más que el mármol, causando en éste rajaduras que abrían vías de penetración a la humedad. Esta, a su vez, oxidaba las armazones metálicas encerradas en un hormigón demasiado poroso.

Habrà que quitar el hormigón y las armazones. Serà éste un trabajo delicado y largo de "odontología", ya que habrá que eliminar todas las caries e inventar a este efecto aparatos adecuados.

La tercera causa de alteración es otro fenómeno muy característico de nuestro tiempo: el turismo. Su gigantesco desarrollo hace que afluayan hacia los monumentos y los sitios históricos y artísticos multitudes cada vez más numerosas. Tres millones de personas visitaron la Acrópolis en 1975, lo que equivale a decir seis millones de pies que caminan en un solo año por sobre mármoles a menudo delicados, provocando el desgaste de formas arquitectónicas de gran valor artístico, como la célebre curva de los escalones del Partenón. También en ese caso hará falta encontrar soluciones que, sin que alteren la curiosidad ni el placer de los visitantes, impidan que éstos dañen, sin saberlo, el objeto de su admiración.

No son éstos los únicos motivos de inquietud. También cabe preguntarse si el peñón de la Acrópolis es realmente estable y si la cercanía del aeropuerto de Atenas, además de la contaminación atmosférica que engendra, no es una fuente de peligro en sí.



*El refinamiento de los arquitectos dotó al Partenón de formas visualmente perfectas gracias a una curva cuidadosamente calculada para corregir la distorsión óptica natural. Estos tres dibujos ilustran ese fenómeno. A la izquierda, el templo tal como lo ve el visitante, con líneas aparentemente horizontales y verticales. En el medio, el Partenón tal como se vería si estuviese contruido en un plano estrictamente horizontal y vertical. A la derecha, el templo tal como es en la realidad a fin de obtener el efecto visual deseado: el basamento, el cornisamiento, y el arquivado, etc., son levemente convexos, y las columnas se inclinan hacia el interior. Estos dibujos están extraídos de "A History of Architecture on the Comparative Model", por Sir Banister Fletcher, editado por B. T. Batsford, de Londres.*

## La campaña internacional

Por resolver todos estos problemas se esfuerzan desde hace varios años los especialistas griegos asistidos de expertos designados por la Unesco. La campaña internacional lanzada el 10 de enero de este año desde la Acrópolis por el Director General de la organización internacional, Sr. Amadou Mahtar M'Bow, constituye un paso esencial en el camino de su solución. Los trabajos que habrán de ejecutarse serán excepcionalmente delicados y

su duración probablemente larga. Pero prácticamente no perturbarán la visita del lugar y hasta podrían constituir un polo de atracción más.

Amenazada de destrucción por los excesos mal dominados de la civilización occidental ¿no es acaso normal que la Acrópolis de Atenas, uno de sus símbolos más prestigiosos, sea salvada por la ciencia, cuya cuna lejana es el mundo helénico y por el esfuerzo de la colectividad internacional, cuyos principios democráticos están inspirados en la antigua Grecia?

**(Perspectivas de la Unesco)**

